

## Cambios cuantitativos en la distribución de formas: ¿causa y síntoma de cambio semántico?

La pérdida en el español de los adverbio-pronombres y y *ende* merece mayor atención de la que ha recibido hasta el presente: no sólo por el interés del problema en sí, sino también desde un punto de vista metodológico, por lo que puede revelarnos sobre la evolución de sistemas gramaticales. Tanto el carácter bien delimitado y la relativa sencillez de las oposiciones en juego, como el hecho de que estas oposiciones se prestan a un uso frecuente, nos permite buscar aquí una relación entre cambios en la frecuencia absoluta o relativa de una forma lingüística, y cambios en su valor semántico.

Que estos dos aspectos están interrelacionados no lo duda nadie: la única pregunta es cómo lo están. Pese a la importancia fundamental de esta pregunta para la sintaxis diacrónica, no abundan los estudios que aborden la distribución de las formas desde un aspecto tanto semanto-sintáctico como cuantitativo. En este trabajo trataremos de abordar el problema mediante un primer análisis de las formas y y *ende* en un texto medieval español<sup>1</sup>.

Hemos elegido como corpus los manuscritos A y B del *Calila y Digna*, que datan de fines del siglo XIV y XV respectivamente<sup>2</sup>. Los textos difieren relativamente poco, lo que posibilita una comparación sistemática del uso de las formas, y los cien años que median entre una versión y otra permiten observar una clara evolución en el valor tanto de y como de *ende*.

De este texto hemos recogido, en ambas versiones, todos los casos de

<sup>1</sup> He consultado E. DOUVIER, «L'évolution et la disparition de l'adverbe de lieu y dans les manuscrits du 'libro de la montería'». *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 3 (1978), 33-50.

E. B. PLACE, «Causes of the failure of Old Spanish y and en to survive». *Romanic Review*, 21 (1930), 223-28.

P. TEYSSIER, «Le système des déictiques spatiaux en portugais aux XIV<sup>e</sup>, XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles.» *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 6 (1981), 5-39.

A. VAN LOEY, *Schönfelds historische grammatica van het Nederlands*. (Zutphen, W. J. Thieme & Cie, 1964).

<sup>2</sup> *El libro de Calila e Digna*, eds. John E. Keller y Robert White Linker. (Madrid, CSIC, 1967).

*ha* impersonal, *hay*, *y*, *ahí*, *ende* y *dende*. En esta primera etapa de la investigación nos hemos limitado al uso de estas formas sin preposición, uso que es con mucho el más frecuente. El primer dato de interés que emergió de la recopilación de ejemplos es que en un número considerable de casos un manuscrito contiene una construcción locativa, pero el otro no. Nos referimos a éstos como los casos de *no correspondencia* entre los textos; siguen ejemplos:

- ha*      A 2790 E vi que no *ha* mejor cosa en este mundo que tenerse omne por abastado con lo que ha  
           B 3097 E vi que el que se tiene por pagado e por abondado con lo que oviere, que estas dos son toda la largueza.
- y, hay* A 1818 e la cosa esta sienpre en paz mientra *y* non entra dañoso  
           B 2096 e la cosa esta syenpre en paz de mientra que non *hay* nin entra daño.
- ahí*     A 1664 ...e sepas que te quiere matar.  
           B 1920 ...e sepas que no tienes *ay* al sino muerte.

En la Tabla 1 presentamos los correspondientes datos numéricos.

Tabla 1  
 Casos de no correspondencia entre A y B

	A	B
<i>ha</i>	14	3
<i>hay</i>	13	20
<i>y</i>	15	2
<i>ahí</i>	6	27
<i>ende</i>	16	25
<i>dende</i>	5	7
Total	69	84

Es evidente que la *no correspondencia* no es arbitraria sino que, por el contrario, manifiesta una clara diferencia de signo: hay más casos de locativo en B sin contrapartida en A que viceversa. Pero esta mayor cantidad de locativos se debe, casi totalmente, al mayor número de casos de *ende* en B. Pero B también presenta los locativos en distinta proporción relativa que A, como se ve en la Tabla 2.

Tabla 2  
Proporción relativa de formas locativas

	<i>ha + hay</i>		<i>y + ahí</i>		<i>ende + dende</i>	
	Total	% <i>hay</i>	Total	% <i>ahí</i>	Total	% <i>ende</i>
A	27	48	21	29	21	76
B	23	87	29	93	32	78

Vemos que, en el par *ha/hay*, *hay* pasa de 48 % en A a 87 % en B, y que, en el par *y/ahí*, *ahí* va de 29 % en A a 93 % en B. En la pareja *ende/dende*, empero, la proporción de *ende* permanece más o menos constante: 76 % en A, 78 % en B. Finalmente, las parejas que contienen *y* no aumentan en frecuencia absoluta (*ha + hay + y + ahí* = 48 casos en A, 52 casos en B) mientras que *ende* y *dende* aumentan ambos, yendo de un total de 21 casos en A a 32 casos en B.

Resumiendo: de las formas locativas, algunas mantienen su frecuencia de uso, pero un miembro de la pareja se extiende a costa del otro, mientras que en la pareja *ende/dende* no se altera la proporción relativa de las formas, y sí aumenta en cambio la frecuencia de las dos.

La diferencia entre A y B en lo que concierne a los reflejos de IBI podría resumirse de la siguiente manera:

ms A		ms B	
∅	>	<i>y</i>	en el contexto de <i>ha</i>
<i>y</i>	>	<i>ahí</i>	salvo en el contexto de <i>ha</i>

¿Cómo caracterizar este cambio? El análisis morfológico de las formas *hay* y *ahí* nos sugiere que se intensificó el uso de las formas reforzadas. Al fin y al cabo, *hay* = *ha + y*, mientras que *ahí* = *a + y* (Place 1930:227, Douvier 1978:43, Teyssier 1981:33). Este tipo de evolución—refuerzo o intensificación— es harto conocido en la historia de formas déicticas. Pero adviértase que este proceso no se da en el caso de los reflejos de INDE: la forma *dende* no se expande a costa de *ende*, y sí aumenta en cambio el uso absoluto de ambas.

Los casos de no correspondencia, que acabamos de discutir, deben su interés a que podemos considerarlos como los ejemplos más representativos del uso propio de una y otra época. Pasemos, pues, a los casos de correspondencia, o sea, aquellos en que ambos manuscritos contienen una expresión locativa en el mismo pasaje. Ahora bien: la mera correspondencia en el recurso a una construcción locativa no nos garantiza que ambos

textos coincidan en cuanto a la forma empleada. Comenzamos dando ejemplos de *correspondencia coincidente*:

- hay*     A 2610    ni la aluengues entre mi e ti en dezir que non *ay* carrera para aver yo e tu...
- B 2287    nin lo aluengues entre mi e ty en dezir tu que non *ay* carrera para aver yo e tu...
- ahí*        A 5939    temo que vernan *ay* muchas aves otras, e avran *ay* parte conusco.
- B 5943    temome que vernan *ay* otras aves, e avran *ay* parte con nos.
- ende*      A 1196    e non lo detardes, ca non podrias acorrer nin podries vedar lo que es *ende* ya fecho.
- B 1439    e non lo detardes, ca despues no podrias acorrer nin podrias emendarlo, sy non desfazes ayna lo que es *ende* fecho.

En la Tabla 3 damos los correspondientes datos numéricos:

Tabla 3  
Casos de correspondencia coincidente

	A = B
<i>ha</i>	7
<i>hay</i>	16
<i>y</i>	∅
<i>ahí</i>	10
<i>ende</i>	9
<i>dende</i>	1
Total	45

También aquí parece observarse un claro predominio de las formas reforzadas —salvo, nuevamente, para la pareja *ende/dende*, donde prevalece *ende*.

Consideramos, finalmente, los casos de *correspondencia divergente*, que mejor ilustrarán el cambio ocurrido entre A y B. Comenzamos dando algunos ejemplos:

A *ha* B *hay*

- A 2313    quiero yo dezir las tachas que *ha* en ty porque non debes llegar al comer.
- B 2610    ...porque *ay* en ty muchas malas tachas

## A y B Ø

- A 5814 E las aves... non venian nin se allegavan a el, nin pescavan y pescado tiempo avia
- B 5818 E las aves... non venian ally nin se ay allegavan nin pescavan  
Ø los peces que se ally cryavan mucho

A y B *abí*

- A 823 quiero te fazer temer servicio del rrey por el grant peligro que y ha
- B 961 ... por el grant peligro que ay has

Parecía desprenderse de la Tabla 2 que, en lo que concierne a los reflejos de IBI, las formas sencillas fueron gradualmente desplazadas por formas reforzadas. Los casos de correspondencia divergente nos servirán de control. En efecto: si *y* se vio desplazado por *abí*, y *ha* por *hay*, deberíamos esperar más casos en que *y* en A corresponde a *abí* en B, que casos en que *abí* en A corresponda a *y* en B, y similarmente, más casos de A *ha*, B *hay*, que de A *hay*, B *ha*. Y, en términos generales, esperamos que el tipo de correspondencia «A débil, B fuerte», será más frecuente que la correspondencia «A fuerte, B débil». A este fin hemos clasificado en término de débil/fuerte las varias correspondencias observadas, como se indica a continuación:

Forma más débil	Forma más fuerte
<i>ha</i>	<i>hay</i>
Ø	<i>y</i> <i>abí</i> <i>ende</i> <i>dende</i>
<i>y</i>	<i>abí</i>
<i>ende</i>	<i>dende</i>

En la Tabla 4 se dan los respectivos datos numéricos:

Como esperábamos, hay más casos de intensificación (70) que de debilitamiento (17) de la expresión locativa.

Sobre la base de los casos de no correspondencia (Tablas 1 y 2) hemos podido predecir las características generales de las correspondencias divergentes (Tabla 4): esto significa que las formas *y* y *ende* evolucionaron de manera sistemática. Podemos esperar, por consiguiente, que los datos de

Tabla 4  
Casos de correspondencia divergente

A débil, B fuerte		A fuerte, B débil	
<i>ha - hay</i>	13		
∅ - <i>y</i>	1	<i>y</i> - ∅	9
∅ - <i>ahí</i>	7	<i>ahí</i> - ∅	3
∅ - <i>ende</i>	15	<i>ende</i> - ∅	3
∅ - <i>dende</i>	13	<i>dende</i> - ∅	1
<i>y</i> - <i>ahí</i>	18		
<i>ende</i> - <i>dende</i>	3	<i>dende</i> - <i>ende</i>	1
Total	70		17

la Tabla 4 confirmen también la diferencia anteriormente observada entre los reflejos de IBI y de INDE. Los casos de no correspondencia (resumidos en la Tabla 2) sugerían que *y* prolifera en el contexto de *haber*, y que *ahí* reemplaza a *y* como adverbio libre. Esto nos lo confirma la Tabla 4: frente a 13 casos de A *ha*, B *hay* no observamos un solo caso de la correspondencia inversa, y frente a 18 casos de A *y*, B *ahí*, no hay un solo caso de la correspondencia inversa. Pero a 8 casos de A ∅, B *y* o *ahí*, corresponden 12 casos de A *y* o *ahí*, B ∅. Es decir, B no se caracteriza por una proliferación de *y* (o *ahí*) como adverbio libre donde en A no había nada. Todo lo contrario es lo que ocurre con los reflejos de INDE: la Tabla 4 nos muestra 28 casos de A ∅, B (*d*) *ende* frente a sólo 4 casos de A (*d*) *ende*, B ∅. O sea, INDE comienza a utilizarse donde antes no se usaba adverbio alguno, y esto concuerda perfectamente con la tendencia apuntada por la Tabla 2, o sea, que para los reflejos de INDE el cambio fundamental consiste en un aumento en la frecuencia absoluta de estas formas.

Estos cambios distribucionales necesariamente deben haber ido acompañados de un cambio en el valor semántico de las formas. El cambio es relativamente transparente en el caso de IBI: debilitamiento déictico de *y*, que requiere su reemplazo por la forma reforzada *ahí*, y a la vez favorece su subordinación formal y semántica a *haber*. Pero esta subordinación no puede haber dejado de subrayar la interpretación existencial/locativa de este verbo, contribuyendo así a su eventual reemplazo por *tener*.

Pero ¿qué puede haber ocurrido en el caso de *ende*? Si *ende* aparece en mucho mayor proporción que antes, es probable que este aumento en el uso haya correspondido a un vaciamiento semántico de la forma. Esta sospecha nos la confirma un hecho paradójico: en el proceso de categorización de las correspondencias divergentes nos hallamos con tres casos en

que a un reflejo de IBI en A corresponde un reflejo de INDE en B. Los reproducimos a continuación:

A y B *ende*

- A 1173 Ca si fuere sesudo sofrir lo ha e honrrar lo ha por ello, ca la pro suya es, et el dezidor non ha y pro ninguna.
- B 1413 enpero la pro que ay es, suya es, ca el otro no ha *ende* cosa salvo mostrar la verdad.
- A 3402 Desy dixo un día a una compañía de los buhos, estando y el que consejava su muerte.
- B 3741 Dixo un día el cuervo a los buhos, estando *ende* el buho que consejava su muerte

A *ahí* B *ende*

- A 5222 E mando el rey catar su posada, e fallaron *ay* la carne, e troxierongela
- B 5232 E el rey enbio a catar su posada, e fallaron *ende* la carne, e traxerongela

Tanto *y* como *ende* sirven para expresar el mismo mensaje «lugar donde» —hecho sorprendente si pensamos en que la oposición IBI/INDE contrasta justamente el sitio *en* donde con el sitio *de* donde, o sea, ubicación con origen.

El próximo paso no puede ser sino un análisis sincrónico del uso de las formas *y* y *ende* en ambos manuscritos. Hemos comenzado por una categorización básica: como criterio fundamental para la clasificación de los casos de *y*, *ahí*, *ende* y *dende* hemos tomado el tipo de mensaje —claramente locativo o no. Y ya que nos interesa la evolución (diacrónica) del uso (sincrónico) de las formas, hemos dividido nuestro material en tres grupos, idealmente representativos de tres etapas históricas, o sea:

1. Casos que aparecen sólo en A.
2. Casos de correspondencia coincidente entre A y B.
3. Casos que aparecen sólo en B.

De haber una evolución en el uso de estas formas, la etapa 1 debería revelarse como la más conservadora y la etapa 3 como la más innovadora, respecto del uso de las formas en cuestión. En la Tabla 5 presentamos el número de casos en que *y*, *ahí*, *ende* y *dende* aparecen usadas con valor locativo vs. no locativo —y en caso de uso locativo, con valor de origen, ubicación y meta, para los tres estadios.

Tabla 5

Explotación de *y*, *ahí*, *ende*, *dende*: casos de no correspondencia y de coincidencia (Tablas 1 y 3)

	Forma	Total	No loc.	Locativo	
Estadio I (Sólo en A)	<i>y</i>	15		●→	● →●
	<i>ahí</i>	6			3 3
	<i>ende</i>	16	9	6	1
	<i>dende</i>	5		5	
Estadio 2 (A = B)	<i>y</i>	∅			
	<i>ahí</i>	10			7 3
	<i>ende</i>	9	5	4	
	<i>dende</i>	1		1	
Estadio 3 (Sólo en B)	<i>y</i>	2			2
	<i>ahí</i>	27	7		16 4
	<i>ende</i>	25	20	1	4
	<i>dende</i>	7	3	4	

Se observa una clara evolución: *y* pierde progresivamente el valor de «meta», concentrándose en el uso puro de ubicación, y lo mismo ocurre con *ahí*: en la etapa 1, tres de los seis casos de *ahí* (o sea el 50 %) tienen el valor de destino o punto final de un movimiento. En la etapa 2, tres de los 10 casos de *ahí* designan la meta (sólo el 30 %). Y en el último grupo de ejemplos (etapa 3) son cuatro casos sobre un total de 20 los que tienen tal valor, o sea que caemos al 20 %. Cualitativamente *ahí* ha adquirido el valor semántico de *y*, «ubicación» sin más: y esto empalma perfectamente con la observación cuantitativa de que *ahí* desplaza a *y*.

Pero más interesante aún es la evolución de *ende*. Ya en la etapa 1 esta forma aparece (como *en* en francés moderno) con valor no locativo en la mayoría de los casos (nueve de los 16 casos de *ende*), pero la proporción de este uso sube notablemente en la etapa 3, donde 20 de los 25 casos de *ende* —nada menos que el 80 %— tiene valor no locativo.

Con esta pérdida de fuerza locativa el concepto original de *ende* —o sea «desde, de tal sitio»— debe haber requerido refuerzo, que es lo que provee la *de* de *dende*— y lo que explica el aumento en el uso de *dende*, que debía reemplazar a un *ende* desleído y/o ambiguo. Pero la deslocativización parece haber sido congénita a INDE: en la etapa 3 en el propio *dende* comienza a repetir la evolución de *ende*, manifestando exploraciones no locativas.

¿Cómo se explica la deslocativización de *ende*? Se trata, a nuestro juicio, de una extensión metafórica natural del sentido «origen, de un sitio», a «origen en general»<sup>3</sup>. Nuestros manuscritos felizmente reflejan la trayectoria semántica de *ende*, y el progresivo desleimiento de su valor de origen. Siguen ejemplos, organizados en una posible secuencia diacrónica:

## i) de tal sitio

A 1851 E prometiole que tornaría a el, e saliose *ende* e guiso como le tomo un su fijo.

## ii) de tal (sitio/entidad/evento)

A 1876 si pasa por fedor lleva *ende* fedor, e sy pasa por buen olor lleva *ende* otrosy.

A 1143 pues consejovos que non me lo tomedes nin fagades ensañar al leon, synon avredes *ende* mal

B 1766 e yo te dare salida en esto que non valas *ende* menos nin te alcance traycion nin aleve.

## iii) de tal causa (y por lo tanto, en tal sitio)

B 2361 e el tomo estonce la savana e echola en el fuego e quemose *ende*

## iv) de ello/partitivo (y por lo tanto parte de algo)

B 1692 e so en esto atal como la aveja que se asyenta en la flor del nenufar, e comiendo *ende* pagase atanto della que olvida que debe bolar dende (n.b. *d-* para el locativo sensu stricto).

## v) entre tales (y por lo tanto en tal sitio)

B 3741 Dixo un dia el cuervo a los buhos, estando *ende* el buo que consejava su muerte

B 5662 E el mancebo no curava de cosa que le dezian, e un duque que *ende* venia tomo gran malenconia dello e el por eso fizo mudança ninguna.

<sup>3</sup> Esta extensión de INDE (pero no de IBI) fuera del terreno locativo también se observa en la historia del portugués (Teyssier 1981: 16). El holandés, por otra parte, nos ofrece en la forma *er* una neutralización entre un locativo *daar* y la antigua forma genitiva plural *der* del pronombre demostrativo (Van Loey 1964: 143).

vi) en tal sitio

- A 5222 E mando el rey catar su posada e fallaron *ay* la carne, e troxierongela
- B 5232 E el rrey enbio a catar su posada, e fallaron *ende* la carne, e traxerongela.

La extensión de la forma, primero a usos partitivos y luego a explotaciones meramente circunstanciales, como «por tal causa», «de eso», «en tales circunstancias», culmina con la reexplotación de *ende* para mensajes locativos —pero ahora ya con un valor generalizado de «en tales circunstancias», «allí», que conlleva, necesariamente, la neutralización de la oposición entre *y* y *ende*.

La reinterpretación cualitativa de *ende* como «procedencia, origen sin más» primero y luego como «en tales circunstancias» no dejó de tener consecuencias cuantitativas: con *ende* se podía hacer referencia no sólo a lugares, sino también a cosas y eventos, aumentando por ende el número de ocasiones en que era apropiado y posible utilizar la forma. Y en efecto (Tabla 4) hay un gran número de casos en que a nada en A corresponde *ende* o *dende* en B.

Están, pues, en estrecha relación las dos diferencias observadas entre A y B: por un lado, la diferencia cualitativa que señala la Tabla 5, o sea la deslocativización de *ende*, y por el otro lado la diferencia cuantitativa, o sea el notable aumento en la frecuencia absoluta de (*d*) *ende* (Tablas 1 y 4). Dejamos para otra ocasión la posible relación entre la evolución observable en estos dos manuscritos y la desaparición de tanto *y* como *ende*. También interesa comparar la evolución de *y* y *ende* con la de las formas *do* y *donde*. Pero el objetivo principal de esta ponencia es destacar que entre cambio distribucional cuantitativo y cambio semántico parece existir una mutua, y útil, relación explicativa.

ERICA C. GARCÍA

*Rijksuniversiteit Leiden*